

Instantáneas.

● REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ●



LUCRECIA ARANA

DISTINGUIDA TIPIE ESPAÑOLA

Año II—Núm. 37.—Sábado 17 Junio 1899.—15 céntimos.

Ayuntamiento de Madrid

A LOS HOMBRES

No desgarréis más su herida
insultando á la mujer,
cuando la veais caer
en el fango de la vida.

Quién sabe si amor violento
ó el hambre en su juventud,
hizo rodar su virtud
como á las hojas el viento.

Que esa mujer es al fin
gota de agua que chispea
en la rama que sombrea
el oloroso jardín.

Si la rama es sacudida,
en la gota podréis ver
que es perla antes de caer,
fango, después de caída.

Agua pura, transparente,
hay en el fango que salta,
para que brille hace falta
un rayo de sol ardiente.

Y á la mujer que el dolor
su deber hace olvidar,
la falta para brillar
un sólo rayo de amor.

MIGUEL DE PALACIOS

I

Unió á los dos un juramento santo.
Porque no le quebrante me desvelo.
¡Testigo de su amor es el pañuelo
que humedece mi llanto!

II

Su vida arrebató la muerte airada,
Nunca mis penas hallarán consuelo.
¡Testigo de mi amor es el pañuelo
con que ya amortajada!

J. MARTÍN-GRANIZO.



JUEGO DEL POLO

Inst. de Max Váscano.

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



UN MODELO PARISIÉN

Lucrecia Arana.

Es de las tiples más simpáticas y es una de las contadas tiples que cantan en ese género que han dado en llamar *género chico*, sin duda por la poca talla de casi todos sus intérpretes, más bien que por la insignificancia de la mayoría de las obras.

Lucrecia Arana, predilecta de todos los públicos, querida y estimada por el de Madrid, es, además de una buena cantante, una excelente actriz. Su voz extensa la permite dominar sin esfuerzo las notas más difíciles, y su buena figura es de las que más lucen en escena.

A ella deben muchos autores no pocos de sus triunfos, y ella es quien ha creado infinidad de tipos y personajes que después han copiado otras artistas de esta notable cantante.

Podría cantar ópera y en el género serio español haber brillado mucho, pero no lo ha necesitado, porque ella, ejecutando la obra más cómica, canta siempre *en serio*.

Es modesta, cualidad rarísima en las tiples de hoy, y además estudiosa.

Aquí, donde las eminencias artísticas dejan de estudiar en cuanto lo son.

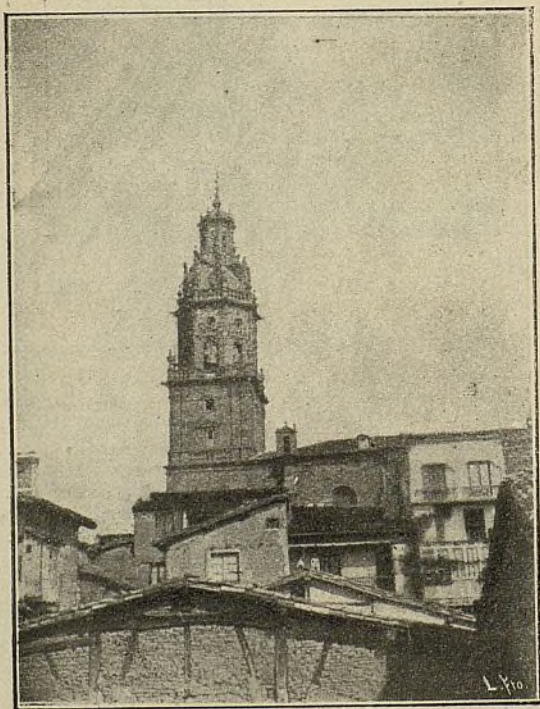
S.

✦ PLACAS ✦

Perdóneme la osadía el señor ministro de Fomento; mi humilde personalidad, escudándose en su propia insignificancia, se atreve á darle un consejo. Lea S. E. la célebre novela de Rabelais, *Gargantúa*. ¿Les choca á ustedes el consejo? ¿De qué puede servirle la lectura de una obra sobre educación, escrita en el siglo xvi, al reformador de la enseñanza en pleno siglo x x? Todo debe explicarse; de buena gana hubiera recomendado al Sr. Pidal las obras de Spencer y de Bain; pero no me he atrevido; tal vez su timorata conciencia se hubiese asustado de las doctrinas un tanto independientes de estos señores; contentémonos, pues, con tres siglos de atraso, y ¡ojalá que tuviéramos que conformarnos! Que ya el ilustre autor de *Gargantúa* ridiculizaba el carácter de la educación de su tiempo y abominaba de su tendencia formalista, que parece ser un evangelio anticipado del plan de estudios de segunda enseñanza con que acabamos de ser favorecidos.

«Españoles—se nos ha dicho en todos los tonos imaginables—España se pierde por sobra de palabrería y por falta de obras; lo tremendo de la lucha por la existencia exige que nos preparemos á ella con alimentos de fuerza; basta de discusiones escolásticas; venga la Ciencia, la Ciencia práctica, el conocimiento de la Naturaleza y de sus leyes para poderla aprovechar mejor; menos lenguas muertas y más Mecánica; menos silogismos y más Química; que no se pierdan por ignorancia las primeras materias que nos guarda en su seno la madre patria... and so forth.»

El Gobierno, como padre amante, se compadece de sus propios hijos; oye sus gritos, los gritos de los que piden el pan de la instrucción racional, y no tienen quien se lo parta; su magnánimo corazón se conmueve, se dedica á la reforma como remedio eficaz, y presenta á la nación, que esperaba ansiosa de verdades el nuevo



LOGROÑO: LA COLEGIATA
Inst. de Gonzalo Santos.



UN MATRIMONIO MARROQUÍ EN LAS CERCANÍAS DE MELILLA

decreto ¡¡seis años de latín y un curso de ciencias naturales!! Y éstas con arreglo á los adelantos de hace un siglo. ¡Se salvó la patria!

—Y del benditísimo San Antonio ¿no nos dice usted nada?

Yo bien quisiera, amabilísimos lectores, y sobre todo hermosas y simpáticas lectoras, dedicar un parrafito al Santo y á su clásica verbena; pero, ¿cómo encontrar novedad en las rosquillas, en las grosellas, en los mantones y en los buñuelos? .. sobre todo en los *buñuelos*! Renuncio á la empresa, y voy á limitarme á aconsejar las cosas del Santo á varios señores de los que *figuran*. Los mantones al gran Polavieja, por si le convienen, para que formen parte de los nuevos uniformes del ejército, y los buñuelos al *ya citado* Pidal para hacer *pendant* con su régimen de enseñanza.

¡Ah! Y también aconsejo al señor presidente que reee al santo para que otra vez le proporcione *novias* más aceptables... ¿Que buena falta le hacen!

En la causa seguida contra el anti-jático Floranes, el matador del Sr. Ledesma, han ocurrido varias cosas de verdadera gracia.

El día en que se celebraba la segunda sesión del juicio, un individuo de la emba-jada china se dirigió al presidente para decirle que deseaba presenciar el debate. Y solicitó un puesto de preferencia porque temía que el público le *tirase de la coleta*.

Ya nos van conociendo, por desgracia, y ya saben los que nos visitan que en España hay quien, para entretenerse, es capaz hasta de *tirar*... de una coleta, si viene



CAPRICHIO FOTOGRAFICO SÓLO DE HOMBRES, PRESENTANDO DE FRENTE
UNA SEÑORA

Inst. de V. Zubiaurre.

á pelo. Y menos mal que por lo visto no se llamaba *Jorge*, y no tenia que temer nada por las orejas.

Y lo que diría él:—A mí, que nada les hago, me tiran de la coleta, y á los que los explotan y los pierden, ni siquiera les arrancan las barbas á tirones.

Pero es que no sabe el tal señor que aquí solo *engañamos á los chinos*, porque aún suponemos que se dejan engañar muy fácilmente.

Y sucede, de ordinario, que los únicos *chinos* somos nosotros..

Y lo somos... ¡vaya si lo somos!

Un periódico, al hablar del horroroso pedrisco del viernes pasado, dice entre otras cosas: «Por el suelo se veían las blancas campanillas de la elegante yuca, mezclada con ramas de sóforas y el destructor granizo. Los árboles han quedado como estaban en el mes de Enero, con la tristísima diferencia de que ya no quedan yemas de las que vuelva á brotar la verde copa que prestaba su sombra protectora al pascante».

Son deliciosos los señores *reporters* cuando se sienten poetas, y propinan una nueva granizada de tonterías al pio lector.

El que redactó lo que antes he copiado, al llamar verde á las copas de los árboles, se tragó la cuartilla, con adjetivos y todo.

Y á propósito del pedrisco: «En el momento de estallar el temporal pasaba un entierro por el puente de Segovia. Huyeron todos los acompañantes y quedó sola la carroza fúnebre. Los caballos se espantaron y el féretro cayó en tierra, abriéndose al chocar contra el suelo. El cadáver quedó á un lado del camino, y á poco el pedrisco le cubría por completo.»

Y el pobre difunto quedó enterrado antes de tiempo y por sorpresa.

Y lo que es *hisopazos* no le faltaron, seguramente

El Sr. García Goyena, autor del libro de poesías *Batalla de flores*, recientemente publicado, es uno de los poetas jóvenes, que, en mi humilde opinión, han de romper el hielo muy pronto y se han de colocar en el elevado sitio que por derecho les corresponde.

Hay en su obra muchas bellezas que le acreditan de poeta notable. Pero... la cuestión eterna; el libro tiene 164 páginas muy aprovechadas y, en realidad, para bien del público y del autor, debiera tener muchas menos, porque hay varias composiciones indignas del autor de *Marcha gitana*, por ejemplo. De todas maneras, repito que el libro es bueno y que merece la estimación de todos.

G. MARTÍNEZ SIERRA



CAPRICHOS FOTOGRAFICOS: SOLO DE HOMBRES, PRESENTANDO DE ESPALDAS
UNA SEÑORA

Inst. de V. Zubiaurre.

CONTRASTES

Surge la aurora y huyen las sombras
al acercarse la nueva luz;
cantan las aves en la enramada
y el cielo muestra su manto azul.

Tú eres la aurora; yo soy la noche
llena de sombras; tú el resplandor;
yo soy la pena; tú, la alegría,
el cielo, el aura, la luz, la flor.

Por las umbrías verdes florestas
susurra el aura grato rumor:
todo sonríe; sólo el rocío
lágrimas vierte sobre la flor.

Tú eres la virgen de mis amores,
tú, la esperanza que yo soñé,
¡y yo el rocío, niña, que llora
cuando me hieres con tu desdén!

ANDRÉS ALONSO Y MERCHÁN.

CERRO DE SANTA CATALINA (GIJÓN)



OBRAS DE FORTIFICACIÓN

Inst. de M. Tortosa.

La cadena.

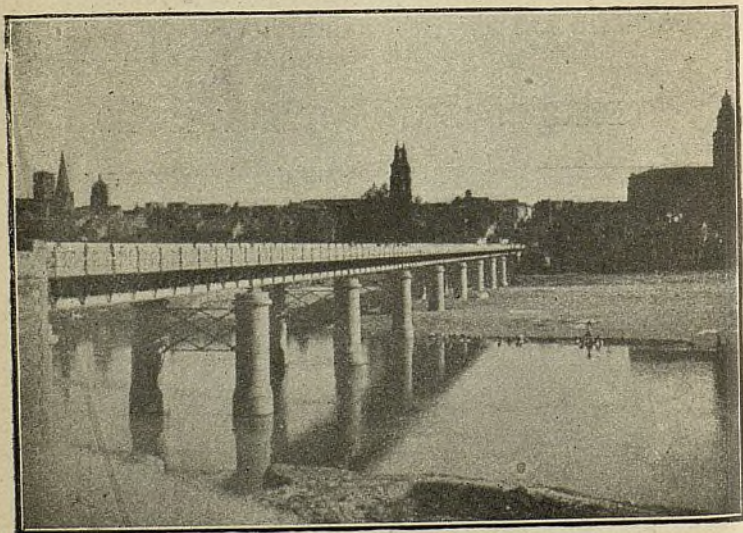
Fué ministro Manolo. Aquel Manolo que tronó en las tertulias y en la prensa contra el Poder ingrato y egoísta que olvida al pobre pueblo en su miseria y atento sólo al desigual reparto de empleos, dignidades y prebendas abandona á los niños infelices que duermen en los quicios de las puertas...

Carne para el presidio, triste fruto de un árbol de ignominia y de vergüenza que pudiera salvarse... suprimiendo a mitad del derroche de la Hacienda.

Con lo que gasta el yerno de un ministro en Nueva York, en Londres ó en Bruselas cuando en su comisión, con el pretexto de estudiar la cuestión de subsistencias tendrían pan y oficio centenares de *golfos* consumidos por la anemia que llegarán á ser, si no se mueren, deshonra nacional, canal'a abyecta. .

Fué ministro Manolo. Y en seguida quiso poner en práctica su idea *colgando* á un señorito, que viajaba por cuenta del Estado en Inglaterra.

Pero ¡oh dolor! el joven, que era un necio era, además, pariente de la suegra de un orador que armaba en el Senado por la cuestión más fútil una gresca, y tras el orador harían luego



LOGROÑO: VISTA GENERAL DESDE EL RÍO EBRO
Inst. de Gonzalo Santos.

al flamante ministro cruda guerra
veintitres senadores del partido,
veintiseis diputados de la izquierda,
ocho ó diez generales de brigada,
doce ó trece pastores de la iglesia
y una nube de alcaldes y caciques
dueños de caseríos y de aldeas.

¡Media España; indignada, se alzaría
en son de ruda, de viril protesta
contra aquel atropello intolerable,
contra el escarnio de tamañ i ofensa!...

Y continuó el ilustre majadero
dándose tono en Londres con sus dietas,
y siguieron los *golfo*s condenados
á dormir en los quicios de las puertas.

SINESIO DELGADO.



NOTRE DAME DE PARIS

Inst. de Mario Leitao (Lisboa).

EPIGRAMAS

Estaban dos literatos
arrancándose el pellejo,
diciendo mil tonterías,
y al fin exclamó uno de ellos:
—¿En dónde el melocotón
lleva la *h*?—No comprendo.
Y entonces lleno de triunfo
respondió el otro: en el *hueco*.

ARTURO FANDOS.

EXPOSICIÓN DE 1899—*AMOR VENCIDO*—Cuadro de Cecilio Plá.



El cuadro con que Cecilio Plá ha concurrido á la última Exposición de Bellas Artes es, quizás, el único de verdadero asurto imaginativo, y dentro de esta clase de temas, uno de los más nuevos y originales que hemos visto.

En lujosísimo gabinete, decorado á la moderna, con gran elegancia y del que sólo se ve un ángulo, llora el niño alado, el dios Cupido de continuo tan risueño y alegre y ahora triste y compungido. Aquellos ojillos que llevó vendados, tápaselos ahora con los puños de sus manecillas como chicuelo travieso que refunfuña.

El Amor, desnudo, con sus alillas de mariposa lacias y su carcax vacío de flechas, es una figurilla sumamente simpática en este cuadro.

Cerca del Amor el traje y el velo de una desposada, descuidadamente arrojado sobre un sillón, indican que la boda se ha celebrado aquel mismo día, y las flores de azahar, ya mustias y marchitas, aparecen esparcidas por el suelo desprendidas de sus tallos.

Al otro lado de Cupido está una puerta de la que sólo se ve una de las hojas y un

cortinón que arrastra sobre la alfombra que cubre el suelo. Al lado de esa puerta llora el amor.

¿Cuál es el pensamiento que el inspirado artista ha querido expresar con su hermoso lienzo? ¿Qué amor logra lo es amor perdido, que se trata de una unión en que el amor de él ó de ella ha sido vencido por la egoísta conveniencia, ó es simplemente que el Amor llora porque se marchita una pureza hasta entonces inmaculada?...

Sea como quiera, el cuadro es una maravilla de realidad, en la que, á pesar del asunto fantástico, sólo la figurita del niño-Amor, que resalta por modo naturalísimo del resto del cuadro, sin resplandores ni efectazos de luz, es la que da la nota de imaginación. El tul del velo, los muebles, el cortinón, el fondo, todo es allí copiado fielmente de la realidad.

Cecilio Plá puede estar satisfecho de su última obra, la más nueva, por decirlo así, de las que han figurado en este certamen.

S.



ALICANTE: LA COMIDA EN LOS BARRIOS BAJOS
Inst. de Pedro Pinedo.

Fin el Congreso.

(INFORMACIÓN INFORME)

I

En la puerta.

Para y oyeme joh Sol! yo te saludo...

Y, efectivamente, cuando yo volvía la esquina de la Carrera de San Jerónimo, tropiezo de manos á boca con Sol y Ortega.

Lo saludé, me soltó cuatro catalanadas—en catalán por supuesto—
me miró, yo le miré
y... fuese sin decir nada.

¡Avantil!—dije para mi sayo—y llegué ante la puerta del Congreso.

Un hugier.—El Sr. Mencheta ha preguntado por usted.

Yo.—¿Ha venido el Sr. Canalejas?

El hugier.—No, pero ha entrado el Sr. Rancés.

Es decir, el hugier hizo de método de Ham:—¿Ha visto usted á mi hermanita?—
No pero mi tío ha comprado un jardín (!)

Cerca ya de la mampara, una mano se posa sobre mi hombro. Vuelvo la cabeza y me encuentro con un señor—con un pobre señor, como se verá más adelante—que me dice:

—¿Conoce usted á D. Rufino, el que ha «salido» por Chiripa? Vengo á buscarle...

—Pero hombre, *si ha salido* ¿cómo lo va usted á encontrar?

—Pues yo dije: Vaya, este señor querrá decirle que aquí está D. Pascual, el de las ciruelas...—porque yo le regalé unas ciruelas... de órdago, ¿sabe usted? (Pausa) ¿De modo que no conoce usted á D. Rufino?

—No señor. Pero dígame á un hugier que le pase recado.

—No. Si no era más que para que me envíe una tribuna á mi casa, digo á la fonda. Porque como aquí tiene uno que vivir á lo grande...

Bronca en el 6.

Un mocito quiere á todo trance hablar con Mellado. Dice que es de Málaga, que él ha venido *na maz que pa eso* y que no *ze va ni á tiro*.

El hugier lo rechaza, el mocito se le incomoda, amenazando con dejar cesante al hugier y *d toa zu familia* y un señor gordo, con cara de carlista *enrage*, mete baza en el asunto, diciendo al malagueño que no se enfade por tampoco.

—¿Ve usted—añadía el buen hombre—dos horas llevo aquí esperando á Mella, que me prometió el jueves una tribuna, y como si no. Pues nada, no me impaciento.

—¿Pa qué se va usted á impacientarse por Mellado? ¿Pues y Mella?

Y el hugier entonces murmuró «entre dientes»:

—¡Mellados estamos!

II

En los pasillos.

El maestro Sánchez Pérez da su centésima vuelta.

—D. Antonio, vos os *matáis* con tanto paseo.

—¡Ehl! Cuidado, que yo no soy polaviejista. Y, sobre todo que á mi no me *santoja* batirme.

En esto viene Zahonero al corro de periodistas:

—A ver, Zahonero, ¿qué dices? Venga un *speech*...

Zahonero (paseándose á grandes zancadas). Nada señores... No tengo humor. Estoy desde ayer como Sánchez Guerra, que le *d-quejana* un dolor de información.

Palma, (que llega jadeante): ¡Pí va á interpelar á Durán y Bas.

Zahonero: Pues ya sé yo lo que va á decirle:

Tanto proyecto detrás
y delante, Durán, tienes
que saber es por demás
á dónde Durán y Vienes
ó á dónde... Durán y Bas.

Llega en este momento el diminuto Perpén, anunciando la gorda. Todos vuelven la cara, y aparece Monares. (*Sensación*)

Se habla de regionalismo, porque momentos ántes han pasado junto á nosotros Núñez de Arce y Balaguer.

—Sí, señores,—dice Márquez—es indudable, exacto. Acaban de conferenciar *castellano*, Navarro y Gallego.

—Justo, D. Tomás, D. Juan y el señor *Tesifontes*.

—...Un *jollín* de mil demonios,

—¿Dónde?

—En el salón de sesiones, entre el ministro de la Gobernación y Tenorio el diputado por Ronda.

—¿Qué ha dicho Dato?

—Pues nada. Que las elecciones fueron modelo de sinceridad, que el Gobierno obró con justicia y que... se ha puesto furioso, enojadísimo.

—¿Y Tenorio?

—Tenorio no le dijo más que

Cálmate pues, vida mía...

III

En el Salón

de conferencias.

El *introito* de siempre. Martín Olías llorando á un tribuno muerto; Jerónimo Palma anunciando que el día en que él hable, le tienen que oír los sordos—Olías si gue sin oírlo, aunque es *ti-niente*.

En los divanes de la derecha se ve la *piña* de los venerables. Escoriaza hablando mal del Gobierno y Fernando González diciéndo que todo es *escoriaza*...

Alrededor de la mesa de las eslingas, un arco-iris de diputados, casi «la inmensa mayoría» — Rojo, Moreno, Pardo —y frente á ellos, en el dintel de la puerta, el resumen de las dos series *ciánica* y *jáutica*, el color Blanco (Fernández).

—Sobre una mesa de pintado *Ipino*...

—¿Y á qué viene eso? ¡Ah, está ahí Aguilera! ¡Ahora lo comprendo todo!

—Oiga usted. ¿Quién es ese?

—López.

—¿Puigcerver?

—No, hombre, López... ¿No lo oye usted, ó es que yo hablo en ruso?

(*Pasa á la pág. 401.*)



BILBAO: GIGANTES Y CABEZUDOS

Inst. de J. Blasco.

Roma
Serra.
—D.
Verdad
cierro
—Ser
Entra
mío, en
nolo Ro
—Gar

TAR
encuade
En nu
rejetas.
En An

Album
instantá
les cuad
Velázqu
Rubens,
polo, Sa
en nuest

FIN

Romero Robledo está en su «peluquería». Junto á él Figueroita, Bergamín y Serra.

—D. Francisco, son las seis, y voy á mandar á Gálvez que se retire de la tribuna. Verdad es que entonces no alcanza á provincias el discurso de Silvela. Usted dirá, ¿cierto ó no?

—Serra...

Entra una falange sagastina con Romanones, Garay, Ruiz Jiménez y otros. Al lado mío, en el diván, se ha sentado Cárdenas, y al verlos, se levanta, diciendo como Manolo Rodríguez:

—Garay, Garay.

EL BACHILLER CANTA-CLARO.

TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS, sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.

En nuestras oficinas, 2'50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2'90 pesetas.

En América *si* en el precio los señores corresponsales.

Albums fotográficos, de R. G., con 12 instantáneas bien hechas de los principales cuadros del Museo de Pinturas, de Velázquez, Murillo, Goya, Correggio, Rubens, Van Dyk, Ribera, Cerezo, Diepolo, Sarto, etc. Cada uno á 5 pesetas en nuestras Oficinas.

JAQUECAS Con la Valerolina García Monreal se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carrera de San Jerónimo—Madrid.

CUENTOS

A

POR
F. Alcaide de Sañra.

MICHÓL

CUENTO II LAS ROSAS DE THÉ

La mar veneciana, la obligada y fiel esposa de todos los Dux, aparecía tranquila, soñolienta, en su lecho cenagoso; como voluptuosa cortesana después de orgiástica noche. El sol, desde el cenit, enviábale sus rayos candentes, y el líquido cristal resplandecía como inmensa placa de lápiz-lázuli.

De las cúpulas de San Marcos, descendían en tandadas las tradicionales palomas, que iban á posarse blandamente en torno á la columna del *león alado*, prorrumpiendo en arrullos de impaciencia por la tardanza del cotidiano festín con que les brindaba el Consejo de los Diez.

Sentado en la gradería del templo, veíase á un anciano de rostro pálido y enjuto, que, recostada la cabeza contra el zócalo de la basílica, miraba distraídamente las blancas y azuladas palomas que revoloteaban por entre los arcos del palacio Ducal, cuyas chatas y características columnas, parecen robustos enanos que sostienen sobre sus rizadas cabezas la gran mole del edificio.

Aún no habían terminado su banquete las enamoradas

aves, cuando un grupo de gondoleros, pajecillos, mozelas, soldados y demás gente alegre y desocupada que pululaba por el muelle, rodeó bulliciosamente al anciano, diciéndole:—Abuelito, venimos á que nos cuentes una historia.—*El viejo de los cuentos*, que así le llamaban, sonrióse al verlos, y exclamó con acento paternal:—Pero si no sé más historias, os he contado miles!... ¿queréis repita alguna?... La de los farolillos de colores, que traje de la corte de Cubilai-Khamb, donde iluminaban fantásticos jardines cuajados de plantas exóticas, y que ahora colgáis vosotros en las góndolas y sobre las canales llamándolos *venecianos*... El auditorio pareció disgustarse; sólo una jovencita de aurífera cabellera, sobre cuyo seno blanquísimo res-



salataba un hilo de corales, como un reguero de sangre sobre nieve, acercóse al anciano diciendo:—Sí, sí, contad la que gustéis, os escucharé yo sola...—Entonces *El viejo de los cuentos* expulsó del corro á los exigentes, al par que decía á la niña:—¡Ah, mi bello angelito, para tí tengo yo siempre una historia nueva, tierna y encantadora como tú, escúchala, escúchala!

«Hace muchos siglos, cuando en ese mar, no se miraba aún Venecia, había en Cambalú (Pekin) un príncipe muy sabio, muy bello y muy poderoso: llamábase Yun-Fí y era por sus virtudes la admiración de la ciudad. Los más bravos caudillos, influyentes palaciegos, populares mandarines y cuantos por su valer brillaban en la corte, solicitábalo para esposo de sus hijas; pero el príncipe, á quien los dioses dotaran de tan excepcionales prendas, deseaba sólo por compañera, una mujer que lo amase desinteresadamente y no por sus riquezas y títulos. Decidido á encon-

Ayuntamiento de Madrid

trarla, vistióse un raído ropaje y se internó por pueblos, aldeas y ciudades. ¡Mas en parte alguna hallaba su ideal, el interés lo dominaba todo!

Iba ya el príncipe considerando un imposible la realización de su deseo, cuando al atravesar las abruptas montañas del Yung-nám (mediodía nebuloso), sorprendido por desencadenada tormenta, internóse en una caverna.

El cansancio lo entregó al sueño, y éste á una salvadora visión. Por entre las estalactitas de la gruta, envuelto en grisosas nubes, descendió un genio de lengua trenza y rojizas barbas, trayendo en sus manos huesosas una cajita de cristal llena de rubias semillas. Dejóla sobre una piedra, y desapareció revuelto con las nieblas que arrastraba la tempestad. Despertóse Yun-Fí, y al leer una inscripción que aparecía escrita sobre la caja, guardó ésta cuidadosamente y salió de la gruta revelando en su rostro intensa alegría. Sin temor al huracán, cruzó por entre las breñas, atravesó cañadas, valles y llanuras, hasta que rendido y extenuado por tan larga carrera, pidió hospitalidad en una casita que se levantaba en la margen de un arroyo, al abrigo de un bosquecillo de naranjos y bambúes. Recibieronlo tres hermanas sencillamente vestidas, pero tan hermosas, que daba contento el verlas. Eran las hijas de Fokio, un pobre agricultor, y llamábanse Kia, Nao y Thé. Pasó Yun-Fí la noche en aquella morada, y al despedirse de sus huéspedes al amanecer, entregó á las tres hermanas, en pago de su hospitalidad ¡pues era muy pobre! unas semillas de rosas con las que podrian engalanarse en todo tiempo, que el rosal que las producía brotaba en todas las estaciones.

El príncipe comenzaba á ejecutar lo que decía la inscripción de la caja: la mujer que conservase el rosal siempre florido, sería la única que le amase desinteresadamente.

Y repartiendo semillas, entre todas las jóvenes que hallaba, recorrió el magnate ciudades y pueblos por espacio de un año, al terminar el cual, volvió sobre sus pasos para ver el resultado de su peregrinación. Fué éste que Yun-Fí no encontró á su regreso ni un rosal florido. ¡Todos aparecían mustios ó secos, porque en ninguna parte se rendía culto al verdadero amor! Mas al llegar á la casita que sombreaban los naranjos y bambúes, vió en sus balconillos, en pintados tìbores tres pequeños rosales, dos completamente marchitos, pero el otro exuberante de flores, sobre las que lloraba una joven bellísima.

Era Thé, que con el pensamiento fijo en el desconocido viajero que le dió las semillas, regaba con sus lágrimas unas rosas pálidas como la muerte, que si al nacer fueron rojas, habíanse tornado amarillas como la tristeza que reinaba en su alma por la ausencia del ser amado... Y al comprender Yun-Fí el intenso amor de aquella joven que le adoraba creyéndole pobre y sin conocerlo, desposóse con ella y mandó sembrar los jardines que rodeaban su palacio en Cambalú, de aquellas flores pálidas que le proporcionaron la dicha, y que, por amor á la que con sus lágrimas las tornó de bermejas en doradas, llamólas rosas de Thé...

Y ahora, enamoradas jóvenes, que ofrecéis esas pálidas rosas á vuestros galanes; espléndidas cortesanas que las colocáis en el borde de palpitantes senos; esposas del Señor que cubrís con ellas las gradas de los altares; sencillas aldeanas que en artísticas guirnaldas las ofrecéis á la Reina de los Cielos; graciosas andaluzas que adornáis con ellas las rizosas crenchas, y sobre todo tú, mi querida Michól, que realzas con ellas tus naturales encantos, sabed podéis hacerlo, gracias á la niña veneciana, de dorados y refulgentes cabellos, como los rayos de una custodia. á quien dió unas semillas de las asiáticas flores El viejo de los cuentos, que no era otro que el célebre y sabio explorador Marco Polo.



HARMONIUMS y Organos mecanicos SYMPHONY

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestración con gran facilidad.



Desde 1.500 á 20.000 pts.

Agente depositario en España:

CARLOS SALVI

17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Se facilitan detalles, catálogos y precios.



OBJETOS

PARA

Regalos.

Caramelos

BOMBONES

DE

PARÍS

LA

Pajarita.

Puerta del Sol, 6,

MADRID

SERVICIOS
FÚNEBRES

La Soledad
DESENGAÑO-10

TELÉFONO 205

MODA Y ARTE es la Revista más elegante y práctica para Señoras, Modistas y Bordadoras.

Un número album, 75 céntimos; tres meses, 4,50 pesetas; seis meses, 9 pesetas; un año, 17 pesetas.—Oficinas: CASA SALVI.—Clavel, 1, MADRID

Estando ya repetidas las ediciones de todos los números de INS ANTÁNEAS, desde el núm. 1 al 30, vendemos éstos á 25 céntimos número atrasado.

SEVILLANAS.—Precioso libro de 36 páginas, papel Couché, en colores, escrito é ilustrado sólo por sevillanos.—50 céntimos en nuestras Oficinas.

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. Ayora.
15—Concepcion Jerónima—17, Madrid.

INSTANTÁNEAS REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

INSTANTÁNEAS hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc. etc. Las pruebas fotográficas que se nos remitan deben ser limpias y en papel lo más blanco posible, de 6 por 9 centímetros tamaño mínimo. La remisión debe ser certificada, acompañada del nombre del autor y explicación de lo que representa.

INSTANTÁNEAS se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente al ínfimo precio de 15 céntimos, y el *Almanaque* á 60 céntimos. Es el único y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché en colores.

INSTANTÁNEAS cuesta seis meses 4,50 pesetas, un año 8,50 pesetas, número corriente 15 céntimos, atrasado 25 céntimos.

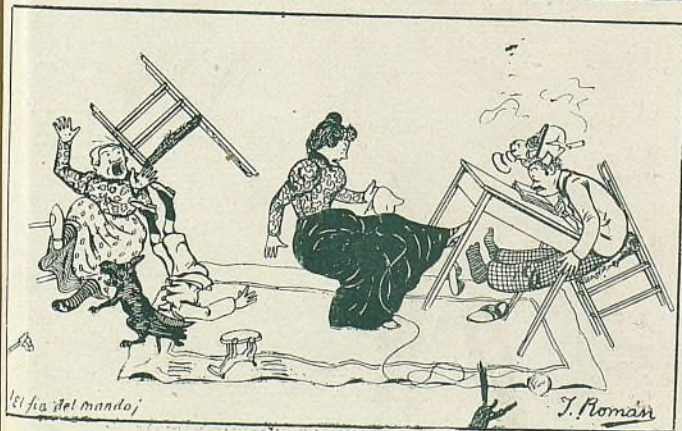
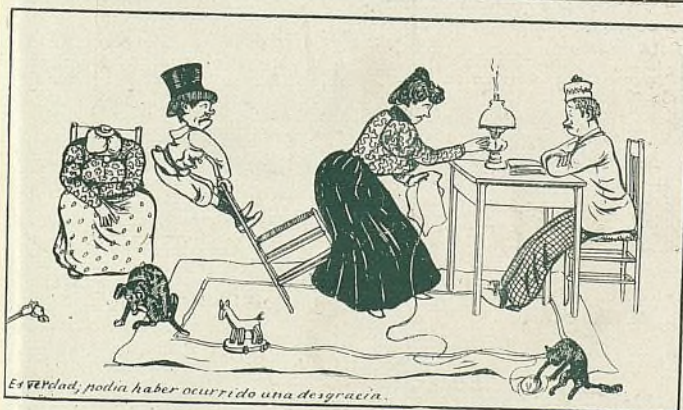
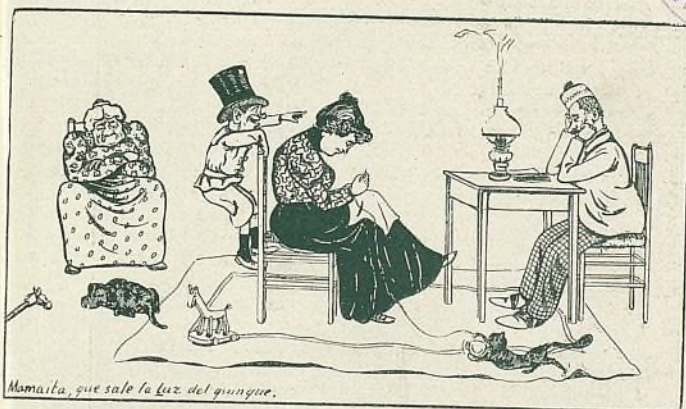
INSTANTÁNEAS puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de periódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.

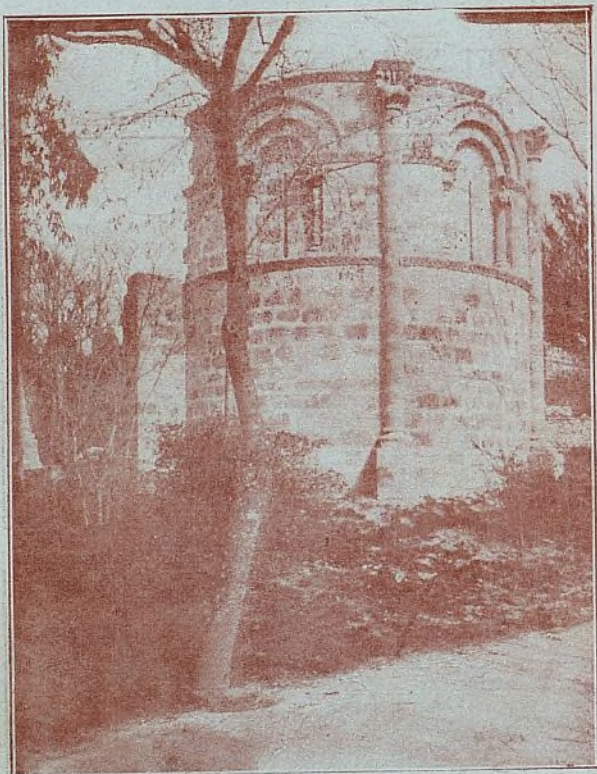
MADRID.—Imprenta de LA REVISTA MODERNA, Espíritu Santo, 18.
Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas.

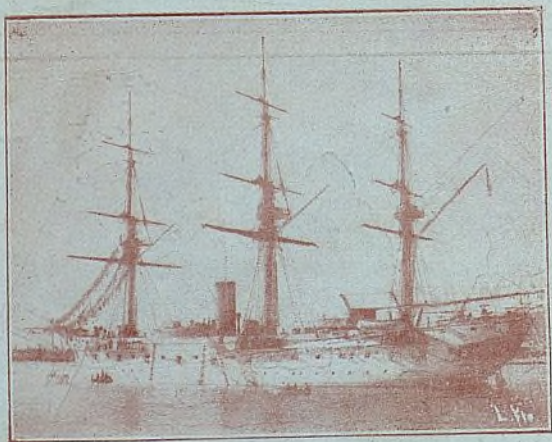
VELADAS DE FAMILIA



(Dibujo de Román.)
Ayuntamiento de Madrid



MADRID: CAPILLA MUZÁRABE
Inst. del Doctor H. Briz.



GOLETA «STOSCH» ESCUELA ALEMANA DE GUARDIAS MARINAS
Inst. de César Yotti.